

13

Vivere in urbe.
*El ámbito doméstico
urbano de Hispania desde
la época altoimperial
hasta el periodo emiral*

PEDRO MATEOS CRUZ
ISABEL GRANADOS CHIGUER
(Eds.)



MYTRA

monografías y trabajos
de arqueología

13

Vivere in urbe

*El ámbito doméstico urbano de Hispania desde
la época altoimperial hasta el periodo emiral*

Mérida, 2024

Vivere in urbe.

El ámbito doméstico urbano de Hispania desde la época altoimperial hasta el periodo emiral

Editores: Pedro Mateos Cruz e Isabel Granados Chiguer.

Año: 2024

Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Número 13.

Páginas: 344 + ilustraciones.

D.L.: BA-359-2024

I.S.B.N.: 978-84-09-63389-0

Citar como:

Mateos Cruz P.; Granados Chiguer, I. (Eds.) 2024: Vivere in urbe. *El ámbito doméstico urbano de hispania desde la época altoimperial hasta el periodo emiral*, Mytra 13, Mérida.

Esta publicación se ha beneficiado de las siguientes ayudas para su financiación:

Proyecto “Vivere in urbe, Arquitectura residencial y espacio urbano en Augusta Emerita”
(PID2019-105376GB-C44).

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Economía, Empleo y Transformación Digital



© Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).

© Pedro Mateos Cruz e Isabel Granados Chiguer (eds.) y de cada texto, su autor.

Maquetación, composición e impresión:

IMPRENTA Y MATERIAL DE OFICINA EMERITA, S. L. Mérida (Spain)

Pedro Mateos Cruz
Isabel Granados Chiguer
(Eds.)

Vivere in urbe
*El ámbito doméstico urbano de Hispania desde
la época altoimperial hasta el periodo emiral*

Actas de la Reunión Científica celebrada en
el Instituto de Arqueología de Mérida.
14 y 15 de Diciembre de 2022

MYTRA
MEMORIAS Y TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

Dirección:

Jesús García Sánchez y Elías López-Romero González de la Aleja (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Secretaría:

Carlos J. Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Vocales:

Juan Pedro Bellón Ruíz (Universidad de Jaén)

Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)

Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid)

Sebastián Celestino Pérez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona)

Pedro Mateos Cruz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Victorino Mayoral Herrera (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Pedro Miguel Naranjo (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Almudena Orejas Saco del Valle (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)

César Parcero Oubiña (Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC)

Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma -CSIC)

Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)

Trinidad Tortosa Rocamora (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

COMITÉ CIENTÍFICO

Pablo Arias (Universidad de Cantabria)

María Carme Belarte (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)

Massimo Botto (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico)

Stefano Camporeale (Università di Siena)

Teresa Chapa (Universidad Complutense de Madrid)

Alexandra Chavarría (Università di Padova)

Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona)

Sophie Gilotte (Centre National de la Recherche Scientifique)

Sonia Gutierrez (Universidad de Alicante)

Alberto Lorrío (Universidad de Alicante)

Dirce Marzoli (DAI, Instituto Arqueológico Alemán-Madrid)

Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid)

Ignacio Pavón (Universidad de Extremadura)

Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia)

Elisa da Sousa (Universidade de Lisboa)

Xavier Terradas (Institución Milá y Fontanals-CSIC)

Frank Vermeulen (Ghent University)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. <i>Pedro Mateos e Isabel Granados</i>	9
VIVIR EN LA CIUDAD: CASA Y PALACIO EN LAS CIUDADES HISPANAS AL FINAL DEL MUNDO ANTIGUO <i>Ricardo Mar Medina y Arnau Perich Roca</i>	13
CONTINUIDAD Y RUPTURA EN LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LOS PARVA OPPIDA DEL LITORAL CENTRAL CATALÁN: <i>BAETULO</i> E <i>ILURO</i> . <i>Clara Forn Perramon, Joaquim Garcia Roselló, Pepita Padrós Martí y Víctor Revilla Calvo</i>	37
TESTIMONIOS DOMÉSTICOS DE ZARAGOZA DE LA ANTIGÜEDAD A LA ETAPA PROTOISLÁMICA <i>María Pilar Galve Izquierdo</i>	57
LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE <i>SEGOBRIGA</i> (SS. I a. C.-IX d. C.) <i>Rosario Cebrián Fernández e Ignacio Hortelano Uceda</i>	81
ENTRE PATIOS, HOGARES Y POZOS: LAS TRANSFORMACIONES DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS DE <i>RECCOPOLIS</i> (SS. VI-IX) <i>Manuel Castro-Priego, Pilar Diarte-Blasco y Lauro Olmo-Enciso</i>	99
LA EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS EN <i>VALENTIA</i> A LO LARGO DE LAS ÉPOCAS ROMANA Y TARDOANTIGUA <i>José Luis Jiménez Salvador, Tamara Peñalver Carrascosa y Albert Ribera i Lacomba</i>	119
LA CASA VIVIDA: DIACRONÍA DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS TARDOANTIGUOS Y ALTOMEDIEVALES EN <i>ILICI</i> (LA ALCUDIA DE ELCHE) Y <i>EIO/IYYUH</i> (TOLMO DE MINATEDA, HELLÍN) <i>Sonia Gutiérrez Lloret y Julia Sarabia-Bautista</i>	149
CONTEXTOS DOMÉSTICOS EN CARTAGENA (SS. III a.C. AL IX d.C.): PROCESOS DE CAMBIO Y CONTINUIDAD <i>Javier Gómez Marín, Jaime Vizcaíno Sánchez, José Miguel Noguera Celdrán, Martín Guillermo Martínez, María José Madrid Balanza, María Victoria García-Aboal y Víctor Velasco Estrada</i>	183

A CONTINUIDADE DA ARQUITETURA DOMÉSTICA DE <i>CONIMBRIGA</i> NA ANTIGUIDADE TARDÍA <i>Virgílio Hipólito Correia</i>	221
<i>VIVERE IN URBE</i> : EVOLUCIÓN DE LAS VIVIENDAS ALTOIMPERIALES EMERITENSES DURANTE LA ÉPOCA TARDOANTIGUA Y EMIRAL <i>Álvaro Corrales Álvarez, Pedro Mateos Cruz, Tomás Cordero Ruiz y Bruno Franco Moreno</i>	249
PERDURACIÓN Y TRANSFORMACIONES EN EL PAISAJE DOMÉSTICO URBANO DE SEVILLA ENTRE LA ROMANIDAD Y LA TARDOANTIGÜEDAD A PARTIR DEL CASO DE ESTUDIO DE LA ENCARNACIÓN <i>Álvaro Corrales Álvarez</i>	277
CONTINUIDAD Y RUPTURA DEL ÁMBITO DOMÉSTICO ENTRE LAS ÉPOCAS ALTOIMPERIAL Y EMIRAL: EL CASO DE <i>CORDUBA-QURTUBA</i> <i>Alejandro Muñoz García, Ángel Ventura Villanueva, Sebastián Vargas Vázquez y Carlos Márquez Moreno</i>	295
REFLEXIONES FINALES DE LA REUNIÓN CIENTÍFICA <i>Xavier Aquilué i Abadías</i>	331

Vivere in urbe.

El ámbito doméstico urbano de Hispania desde la época altoimperial hasta el periodo emiral

MYTRA 13, 2024: 81-98

LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE *SEGOBRIGA* (SS. I a. C. - IX d. C.)*

DOMESTIC ARCHITECTURE IN *SEGOBRIGA*
(1st CENTURY BC - 9th CENTURY AD)

ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ**, IGNACIO HORTELANO UCEDA***

RESUMEN

El panorama de la arquitectura doméstica en *Segobriga* sigue siendo parcial, aunque ofrece un número importante de evidencias entre el Período Tardorrepblicano y la Alta Edad Media. El registro arqueológico es claro, pero plantea los problemas de la Arqueología urbana y las ciudades superpuestas, ofreciendo datos fragmentarios que dificultan la interpretación de espacios y usos. Estamos aún lejos de conseguir una perspectiva de conjunto sobre el paisaje doméstico en la ciudad altoimperial, algo que no podrá llevarse a cabo en tanto en cuanto no se reactive un programa de excavaciones sistemático. A pesar de ello, la densidad habitacional atestiguada es tal que permite establecer grandes patrones de ocupación que abarcan desde la segunda mitad del siglo I a. C. hasta Época Emiral.

PALABRAS CLAVE

Urbanismo, edilicia privada, estructuras habitacionales, Tardoantigüedad, Época Emiral.

ABSTRACT

The overview of domestic architecture in *Segobriga* is still partial, although it offers an important number of evidences between Late-Republican and High Middle Ages. The archaeological record is clear, but suffers from the problems of urban archaeology and overlapping cities, offering fragmentary data that make it difficult to interpret spaces and uses. We are still a long way from obtaining an overall perspective on the domestic landscape in the early imperial city, something that cannot be achieved until a systematic programme of excavations is reactivated. In spite of this, the density of habitation attested is such that it allows us to establish broad patterns of occupation from the second half of the 1st century BC to the Emirate period.

KEYWORDS

Urban planning, private building, housing structures, late antiquity, emirate period.

* Esta publicación es parte del proyecto "Arquitectura pública de Segobriga. El foro como paradigma de la diacronía urbana PID2022-137051NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

** Titular de Universidad. Universidad Complutense de Madrid. marcebri@ucm.es

*** Arqueólogo. ignacio.hortelano@gmail.com

Situada junto a la principal vía de comunicación entre el Mediterráneo y el interior peninsular y vinculada, como centro administrativo, al control y explotación de un extenso distrito minero, la ciudad de *Segobriga* constituyó uno de los más prósperos núcleos urbanos de la Meseta Sur. La riqueza generada por la comercialización del *lapis specularis*, su gran recurso, incrementó la proyección exterior del *castrum* celtibérico inicial y propició su monumentalización a partir de época augustea, tras alcanzar la categoría de *municipium*, desarrollando un programa de edilicia pública que reprodujo, a lo largo de los dos primeros siglos de la era, los más destacados modelos metropolitanos (Abascal y Almagro 2012). La posterior cristianización de su topografía urbana, con la promoción, a inicios del siglo V, de un importante complejo de culto martirial en el suburbio norte y la subsiguiente creación de la diócesis segobrigense a finales del siglo VI, demuestran la persistente vitalidad de la ciudad durante todo el período tardoantiguo (Cebrián y Hortelano 2022: 345-346), únicamente alterada tras la consolidación de al-Ándalus. La modificación de los polos de poder y el consecuente desvío de las principales vías de comunicación supusieron, finalmente, el inicio de un progresivo declive que se vio incrementado a partir de época taifa y, especialmente, tras la conquista feudal, significando su definitiva despoblación en el siglo XVI (Almagro Basch 1983: 52).

El propio carácter monumental de la ciudad en sus diferentes fases ha definido, en gran medida, la investigación desarrollada en su solar, que principalmente ha centrado su publicación en el estudio de los grandes ámbitos de índole administrativa o pública. Pese a ello, se han reconocido, de manera generalizada, reocupaciones de tipo doméstico en la práctica totalidad de los espacios excavados, que se integran en el entramado urbano diseñado desde un momento inicial (Cebrián 2017: 482-484). Su razón de ser, los entre 2.100 y 2.650 habitantes que se calcula pudieron llegar a asentarse en la ciudad en época altoimperial según los parámetros formulados por Carreras Monfort (2014: 55-56), usuarios de los edificios públicos y beneficiarios de los servicios e infraestructuras prestados por el municipio.

La plasmación gráfica sistematizada y conjunta de todas las estructuras residenciales registradas hasta el presente en *Segobriga*, tras más de 75 años de investigaciones arqueológicas, permite establecer los grandes patrones de su ocupación habitacional, destacando su densidad, perduración y complejidad organizativa. Una larga secuencia ininterrumpida de actividad urbana y de poblamiento, cuyas principales pautas se exponen a continuación, ilustradas con algunos estudios de caso pormenorizados (Fig. 1).

1. LA CIUDAD SE DESPEREZA: VIVIENDAS Y CASAS CON PATIO TARDORREPUBLICANAS JUNTO A LA MURALLA NORTE Y EN LA TERRAZA SUPERIOR A LA BASÍLICA

Las evidencias conocidas de la *Segobriga* tardorrepublicana manifiestan la existencia de áreas netamente urbanas en el interior del antiguo castro celtibérico. Un espacio cultural vinculado a un pequeño templo de triple *cella* dedicado a un dios indígena (Cebrián 2021: 315-319) y un establecimiento termal situado junto a la puerta de entrada a la población desde el norte (Cebrián y Hortelano 2020b: 559-561), configuraron los principales ámbitos públicos de este sector de la ciudad. Ambos quedaron insertos en una retícula urbana ortogonal de *insulae* regulares de 60 pies de lado en la que se integró, igualmente, el conjunto de estructuras domésticas hasta ahora conocidas. Se delimitaron perimetralmente por medio de *cardines* y *decumani* de *circa* 10 pies de anchura, creando un entramado de orientación prácticamente cardinal que perduró, al menos en el sector viario situado al este del foro, a lo largo del resto de la vida urbana de la ciudad (Cebrián 2017: 477).

Se han documentado viviendas de este período amortizadas por la construcción, en época de Tiberio, del conjunto de criptopórtico y plaza monumental asociado al área sacra junto a la muralla norte de la ciudad. También en la terraza superior a la basílica forense, donde quedaron sepultadas hacia las mismas fechas bajo terraplenes de nivelación, así como otras estructuras conservadas bajo la casa del procurador

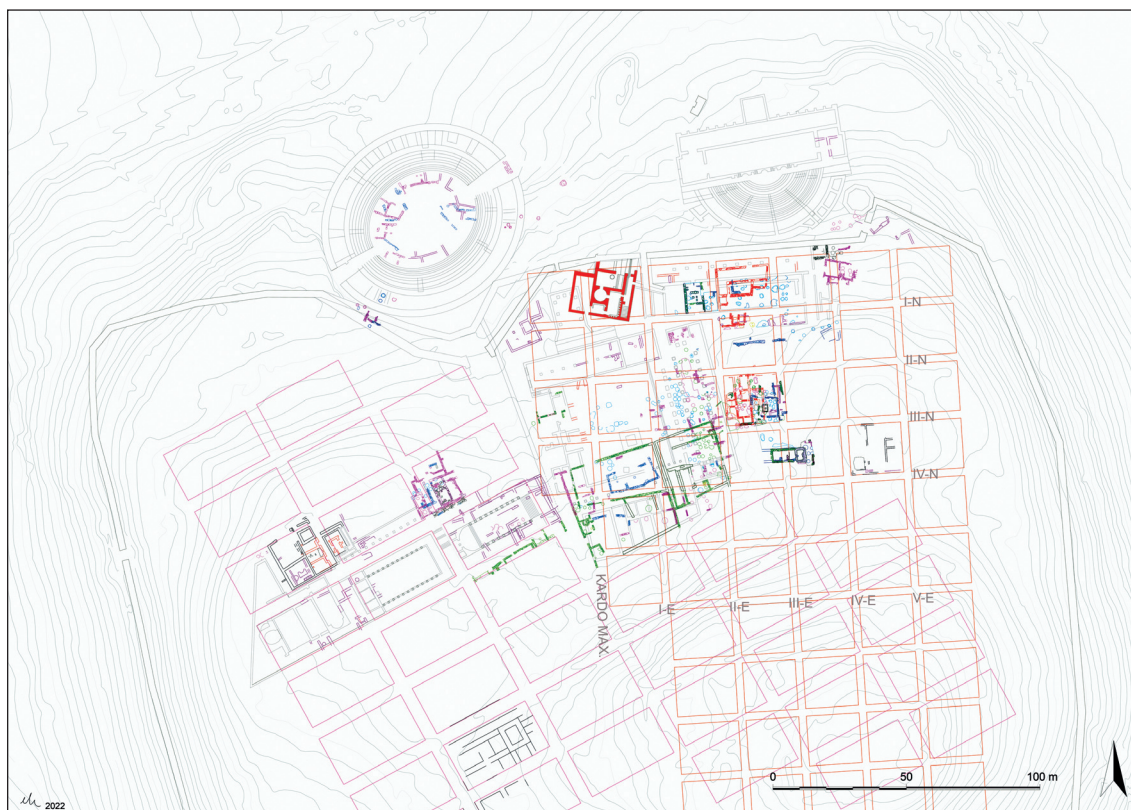


Fig. 1. Planimetría acumulada de las distintas unidades domésticas de *Segobriga*. En rojo, época cesariana; en negro, época altoimperial; en magenta, época tardorromana; en azul, época visigoda y en verde, época andalusí. *Insulae* urbanas numeradas corresponden a la fase cesariana y sin numerar a la de época flavia (plano de I. Hortelano).

minero *Caius Iulius Silvanus* en las proximidades de las termas monumentales. En todos los casos emplearon idéntica técnica constructiva, con fábricas de buena factura formadas con mampuestos careados irregulares de piedra local trabados con abundante arcilla de un intenso color rojo ladrillo. Cimentaron directamente sobre la roca adaptándose a sus irregularidades, que muy eventualmente se regularizaron con retalles longitudinales para favorecer su apoyo. Verosíblemente constituyeron los zócalos para alzados de tapia o adobe revestidos exteriormente con enlucidos de cal, como confirma el hallazgo frecuente de este tipo de materiales en los rellenos que colmataron las habitaciones tras su desmantelamiento (Abascal *et alii* 2010: 13-15). La total ausencia de *tegulae* en estos mismos rellenos consiente proponer, del mismo modo, cubiertas de tejas curvas fijadas con pellas de yeso y rematadas ocasionalmente con antefijas (Fig. 2).

Se vincula con la decoración de estas construcciones un importante conjunto de pintura parietal asociado a diversas placas de *lapis specularis* de ventana que ha sido interpretado como el resultado de la reforma de un ambiente doméstico de esta fecha. Se recuperó en la excavación de los rellenos constructivos vertidos, hacia el 70 d. C. al sur del anfiteatro, para configurar su sistema de accesos desde la ciudad. Corresponde al segundo estilo pompeyano y reproduce motivos marmóreos de tipo breccia y un elemento de altar para la separación de los paneles de la zona media de una pared (Fernández-Díaz y Cebrián 2020: 157-159).



Fig. 2. Restos de las estructuras domésticas documentadas en la ladera norte del cerro (imágenes de R. Cebrián) y de la pintura mural del segundo estilo pompeyano adscritos a época cesariana (imágenes A. Fernández-Díaz).

Las estructuras documentadas junto a la muralla norte constituyen un conjunto de pequeñas edificaciones que se asentaron de forma aterrazada en la ladera del cerro al amparo de la cerca defensiva. Se separaron de esta definiendo una franja diáfana a modo de ronda intramuros. Su planta no ofrece una lectura clara, distinguiéndose dos conjuntos de alineaciones con anchuras diferentes que podrían responder a dos momentos sucesivos. Las mejor conservadas son las que, con una orientación este-oeste y paralelas a las curvas de nivel, quedaron preservadas en el criptopórtico y bajo el terraplenado de la plaza monumental. Configuraron una crujía alargada que, en su costado occidental, se prolongó en escuadra hacia el sur. Una estancia menor, de planta prácticamente cuadrada, se situó al sur de esta segunda nave, comunicada hacia el este con un área que, aparentemente, pudo permanecer libre de construcciones. Otras estructuras de una envergadura algo mayor podrían haberse adosado a este conjunto inicial, definiendo algunos nuevos ámbitos de planta rectangular hacia su extremo oriental.

Inmediatamente al sur se situaron otros dos estrechos departamentos rectangulares contiguos. Habían perdido su lateral norte, donde debió disponerse su acceso, y se comunicaban entre sí a través de un vano que se conservaba cegado por una reforma posterior. El ámbito occidental, que constructivamente se adosó a su contiguo, se pavimentó con un empedrado grosero de losas de piedra local; el compartimiento oriental y el área exterior recibieron, por su parte, un simple echadizo de casquijo extendido y compactado sobre la roca natural. El conjunto se extendió hacia el oeste donde se edificaron otras dos estructuras trasdosadas que se conservaban muy afectadas por las transformaciones posteriores de época tiberiana.

Se reconoce un vial norte-sur al oeste del conjunto de estructuras, delimitado por otras paralelas menos conocidas cuyo límite septentrional se alineó con ellas. En esta franja la roca, que describe una pendiente uniforme, permaneció lisa y despejada de construcciones.

Las estructuras localizadas en la terraza superior a la basílica corresponden a una *insula* completa, situada entre los *cardines* II-E y III E y *decumani* II-N y III-N, en la que se implantaron dos viviendas independientes de medianera compartida. La denominada vivienda 1, una casa con patio de 185 m², ocupó la mitad occidental. Con acceso desde el *decumanus* situado al norte, dispuso de un estrecho y largo corredor de entrada al que se abrieron tres o cuatro habitaciones pavimentadas con pisos de argamasa. Comunicó con un patio trasero que disponía de una pequeña galería cubierta soportada por una única columna. Desde él se accedía a otras cuatro estancias, algunas de ellas intercomunicadas, que sirvieron de cocina, despensa y comedor. Todas ellas se solaron con tierra apisonada, excepto la interpretada como cocina, que fue empedrada con losas irregulares de caliza local y, posteriormente, repavimentada con mortero de cal. La vivienda 2, situada inmediatamente al este y peor conocida al haberse visto afectada por la construcción de una nueva vivienda en el siglo II d. C., dispuso también de un patio. Fue decorado con un pseudopórtico de cuatro columnas en los lados mayores y contó con un pequeño pozo. Las estructuras a ella vinculadas permiten reconocer al menos dos estancias. Aunque afectadas por la construcción, en época augustea, de la basílica del foro, que supuso la expropiación de la esquina suroeste de la número 1, ambas viviendas pervivieron en uso hasta su definitiva demolición en tiempos de Tiberio, cuando se terraplenó su solar.

Las estructuras documentadas bajo la denominada casa de Silvano describen al menos tres estancias contiguas de planta rectangular y otras tantas anexas de morfología menos definida, una de ellas pavimentada en mortero de *opus signinum* decorado con rombos de teselas blancas. Permanecieron en uso hasta la reurbanización de este sector en época flavia, cuando se construyó una fuente tipo *krene* de origen helenístico bajo pórtico (Cebrián y Hortelano e. p.).

2. LA ADOPCIÓN DE LOS MODOS DE VIDA ROMANOS: PERISTILOS, CASAS CON CISTERNA Y OTRAS ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS ALTOIMPERIALES

Paradójicamente el catálogo de viviendas de época altoimperial de *Segobriga* es más reducido de lo que cabría esperar, como consecuencia, básicamente, de haberse desarrollado muy escasas excavaciones fuera del ámbito estricto del área monumental y de los edificios para espectáculos. Pese a ello, se tiene constancia de cinco *domus* que, aunque resultan claramente insuficientes para su población estimada, tipológicamente reflejan la adopción definitiva de los modos de vida romanos. Se ubican en los sectores residenciales situados al este y al oeste de su centro urbano, permaneciendo, hasta el momento, totalmente inexplorado el barrio habitacional que debió ubicarse en la mitad sur de la ciudad.

Se conoce una casa de peristilo en la zona más elevada al sureste de la Basílica forense (Fig. 3.2). Fue excavada parcialmente por Almagro Basch en la década de 1970, quien creyó identificar los restos de un *macellum* de patio central rodeado de *tabernae* (Almagro-Gorbea y Abascal 1999: 49). La posterior limpieza de las estructuras en 2010 permitió reconocer superficialmente la planta de una vivienda con estructura de *opus vittatum* que ocupaba la manzana entre los *cardines* IV-E y V-E y los *decumani* I-S y I-N. Con acceso por el lateral sur, se articuló espacialmente alrededor de un patio porticado con columnas de ladrillos y suelo de argamasa, en torno al cual se dispusieron las estancias que configuraron sus crujías. Las evidencias de reformas documentadas, incluyendo la repavimentación de una de las estancias principales con un pavimento musivo bícromo, confirman su perduración hasta época tardía.



Fig. 3. Viviendas de época altoimperial de Segobriga. 1. La denominada casa de Silvano. 2. Vivienda de peristilo al este de la basílica forense. 3. Cisterna de una casa excavada en la terraza superior a la basílica del foro (imágenes de R. Cebrián).

En las *insulae* situadas inmediatamente al oeste (III-E – IV-E/III-S – IV-N) y al noroeste (II-E – III-E/II-N – III-N) los restos remiten a otras dos viviendas cuyas estructuras se encontraron profundamente alteradas por las intensas reocupaciones posteriores. Ambas dispusieron de cisternas para el almacenamiento de las aguas pluviales, excavadas en el terreno natural aprovechando la topografía inclinada de la ladera. De la primera solo se conoce su depósito abovedado, de *opus caementicum* revestido interiormente con *signinum*, y un grueso pavimento de mortero de cal asociado a dos muros de mampostería (Fig. 3.3). Podría corresponder al atrio de la casa, al que se vinculan diversos elementos arquitectónicos como fragmentos de columnas y pilastras de fuste liso. La segunda se estableció, a mediados del siglo II, sobre el solar de las dos casas con patio tardo-republicanas, que permanecía, terraplenado y sin edificar desde la demolición de los inmuebles en época de Tiberio. Dispuso igualmente de un depósito de aguas en *opus caementicum* circundado por un atrio pavimentado en *opus signinum*.

En el extremo opuesto de la ciudad, el establecimiento en época flavia del gran conjunto de termas monumentales y aula basilical supuso la reordenación urbanística de todo este sector, con el trazado de un

nuevo entramado viario orientado en paralelo a sus ejes. Su extensión ha podido constatarse gracias a una prospección puntual realizada con GPRS al sur del complejo termal, que evidenció anomalías de trazado coherente con la trama y con la presencia de estructuras de tipo doméstico.

En este contexto urbanístico se implantó, hacia finales del siglo II, la denominada casa de Silvano, a espaldas de la *krene* existente al norte de las termas monumentales y sobre antiguas viviendas de época tardorrepública (Fig. 3.1). De ella solo se conocen algunas de las estancias más próximas al *decumanus*, una de las cuales se decoró en paredes y techos con pintura mural y se pavimentó con un mosaico con una roseta central compuesta a base de triángulos (Abascal y Cebrián 1999). Muy próxima a ella, algo más hacia el este y junto al aula basilical, una gran cisterna de *opus caementicium* pertenece a otra de las viviendas que en época altoimperial se construyeron en este sector de la ciudad. Poco se conoce de su planta y evolución, únicamente que se erigió en el último cuarto del siglo I d. C. y que, hacia finales del III, en el marco de una gran reconstrucción, su depósito fue reconvertido en un ámbito de carácter habitacional, perdida ya su condición de reserva de agua y preludiando, de esta manera, las transformaciones experimentadas por la ciudad en época tardoantigua.

A este mismo momento de transición corresponde un modesto ambiente doméstico que aprovechó, como parte de su estructura, los paramentos de la muralla norte y del criptopórtico contiguo, ocupando un espacio que hasta entonces había sido de carácter público. De su naturaleza rayana entre lo urbano y lo rural dan fe su grosero enlosado interior de lajas y tejas planas, los silos a él vinculados y la presencia, en una de sus habitaciones, de un molino de mano. Perduró hasta fines del siglo IV, cuando la pared oriental del criptopórtico se desplomó en bloque sobre una de sus estancias (Abascal y Cebrián 2007: 533).

3. LA CIUDAD CLÁSICA SE DESDIBUJA: DESMANTELAMIENTO Y OCUPACIÓN DE EDIFICIOS PÚBLICOS EN ÉPOCA TARDOANTIGUA

El proceso de incorporación al entramado de la ciudad clásica de nuevos elementos que le eran estrictamente impropios comienza a identificarse en *Segobriga* a lo largo del último cuarto del siglo III y durante la primera mitad del siglo IV, cuando en su espacio público empiezan a convivir áreas ya reocupadas con edificios en pleno proceso de desmantelamiento (Trunk *et alii* 2023). Las evidencias de reconversión se extienden, además, a teatro y anfiteatro, despojados ya de su razón de ser original, y al conjunto termas monumentales-aula basilical, donde la presencia de estructuras domésticas en el interior de sus estancias denota la pérdida de su función. Las áreas residenciales mantienen, en cambio, su carácter habitacional, sin que hayan podido advertirse, de momento, cambios significativos en ellas más allá de su propia evolución como viviendas.

Durante el desmontaje, hacia la segunda mitad del siglo IV d. C., de la basílica y de los pedestales de estatua situados en la plaza del foro, el pórtico sur, que aún permanecía en pie y en gran parte techado, fue reocupado por pequeños recintos privados. Con pisos de tierra apisonada y encachados de piedrecillas, sus muros reaprovecharon en sus fábricas elementos procedentes del propio foro, lo que confirma la simultaneidad de su construcción con las actividades de recuperación. Se reconocen, además, tapiados y compartimentaciones de algunas de las antiguas estancias *-tabernae-*, así como nuevos vanos que dieron acceso a las habitaciones traseras que hasta entonces permanecían cegadas (Cebrián e.p.). Se asociaban a fosas y silos de almacenamiento excavados en sus suelos, que rápidamente fueron rellenos con basuras y desechos domésticos, manifestando un indudable grado de ruralización de la vida urbana. Perduraron hasta el tercer cuarto del s. V d. C., cuando se fechan los niveles de derrumbe que amortizaron las construcciones.

El edificio de la *curia* permaneció, entre tanto, en pie hasta la primera mitad del siglo V, aunque desprovisto de su función administrativa, pues previamente una gran estructura doméstica había inutilizado sus escaleras. Su construcción, que igualmente imposibilitó el acceso al pórtico sur desde el *kardo* máximo, combinó una amplia estancia central, de posible carácter habitacional, y dos recintos aún mayores situados al norte y al sur: el primero, abierto por dos de sus costados y el segundo, que, por sus dimensiones, tal vez fuera un encerradero de ganado, accesible por medio de un amplio vano en su muro oriental.

Al oeste, el antiguo *kardo maximus* vio reducida su anchura a causa de las nuevas construcciones erigidas sobre el solar del aula basical, cuya estructura se encontraba ya, en gran parte, desmantelada. Los nuevos paramentos incorporaron a sus fábricas de mampostería numeroso material arquitectónico de reemplazo y, cuando fue posible, aprovecharon los restos del antiguo edificio, que en su mitad norte había prácticamente desaparecido. Formaron estancias rectangulares de utilidad no definida, tal vez habitacional, que se asociaban a fosas, silos y algunas balsas de posible uso artesanal o productivo.

Mientras tanto, la basílica permaneció libre de construcciones hasta su total desmantelamiento, cuando su solar pasó a ser aprovechado para el establecimiento de un conjunto de pequeños departamentos habitacionales que ocuparon su franja oriental y ambas *aedes* (Fig. 4). Sus estructuras aprovecharon los lienzos inferiores del edificio altoimperial, que en estos sectores no habían sido demolidos por constituir los muros de contención de las plataformas anexas. Para su construcción se reempló todo tipo de material



Fig. 4. Reocupación habitacional de la nave oriental de la basílica del foro y detalle de uno de los enterramientos infantiles hallados en su excavación (imágenes de R. Cebrián).

reaprovechado, en especial tambores de columnas que en ocasiones constituyeron sus únicos componentes, aunque no sillarejos, que presumiblemente fueron reutilizados en su totalidad para la erección de la basílica extramuros (Trunk *et alii* 2023). Establecieron unidades muy simples y utilitarias de una o dos dependencias vinculadas a una gran área descubierta que las antecedió por el oeste (Abascal y Almagro 2011: 219-221). En ella, que pudo haber sido deslindada a su vez en recintos independientes por medio de estructuras pedercederas, se cultivaron huertos, se vertieron basuras y se abrieron algunos depósitos enterrados de almacenamiento. También se sepultaron unos pocos individuos subadultos, generalmente en las cercanías de las viviendas y en pequeñas fosas excavadas en el suelo que se rodearon de piedras y se protegieron con *imbrices*. Lo que un día fueron las once escaleras de acceso a la basílica, ya desmontadas en su totalidad, se transformó en un suave talud descendente hacia la plaza del foro, cuyo enlosado permaneció, en su mayor parte, a la vista y despejado de construcciones, lo que confirma que no perdió, al menos durante la cuarta y parte de la quinta centurias, su función como plaza.

La terraza superior a la basílica se ocupó también con un gran campo de silos excavados sobre los restos de la vivienda de época antonina, que se encontraba ya sepultada bajo los escombros de su propio derribo. Sobre el terreno no se conservaban ya evidencias del parcelario anterior, reduciéndose las construcciones a dos departamentos muy irregulares de posible uso residencial y carácter semirural.

En la *porticus duplex* septentrional, la existencia de un criptopórtico propició el establecimiento de algunas estructuras al amparo de su techo. Se alzaron invariablemente con materiales de reemplazo, valiéndose de los intercolumnios de sus apoyos para la compartimentación del espacio interior. Se ubicaron especialmente en la zona más alejada de su acceso, donde se enlosaron algunas áreas de posible carácter doméstico con *tegulae* invertidas (Abascal y Almagro 1999: 146-147).

También se reocupó, a partir del siglo IV, el sistema de acceso al foro desde el *kardo maximus* donde, una vez desmontadas las arcadas del pórtico, sus dovelas sirvieron para construir los muros de las nuevas viviendas. Lo mismo sucedió con el sector situado junto a la puerta norte, entre el *decumanus* y la muralla, en el que se establecieron departamentos de uso mixto comercial y doméstico con paramentos de grandes bloques reutilizados.

Por su parte, los procesos de reocupación desarrollados en el anfiteatro a partir de la segunda mitad del siglo IV transformaron su *arena* en un pequeño arrabal al amparo de la robusta estructura del edificio romano, cuya *porta triumphalis* fue defendida mediante un grueso muro de sillares reutilizados. En su interior, una serie de pequeñas edificaciones asentadas directamente sobre la *arena* (Almagro Basch 1977: 13-14, fig. 1) y compuestas, a lo sumo, por un par de aposentos, se adosaron perimetralmente al podio de su graderío, delimitando un amplio espacio libre central. Configuraron unidades residenciales, ubicadas en la franja más próxima al podio, y recintos asociados de posible uso pecuario, en los que la presencia de útiles agrícolas y cencerros ganaderos constatan su carácter rural (Sánchez Lafuente 1995: 182-183). Para su construcción se emplearon exclusivamente materiales extraídos del propio edificio, en especial sillares procedentes de sus gradas y maderas recuperadas del desmontaje de la inmensa estructura de madera de su graderío *in ligneis*. La presencia de graneros subterráneos en las zonas más altas del edificio confirma la fecha de este desmontaje, así como la ocupación temprana de los accesos a través del primer y quinto vomitorios, donde se levantaron algunas estructuras de compartimentación (Cebrián y Hortelano 2020a: 75-78).

Algo similar debió ocurrir en el teatro, por lo que se desprende de la documentación fotográfica tomada durante su excavación en la década de 1970. Una serie de muros formados con fragmentos de su gran inscripción monumental y con las esculturas casi completas que formaron el ciclo escultórico de su *scaenae frons* (Noguera 2012: 283-309) se superpuso al *proscenium* y ocuparon parte del *parascaenium* oriental,

en lo que parece un aprovechamiento oportunista y precoz de los elementos más fácilmente desmontables del edificio. Se desconocen, no obstante, los procesos de desmantelamiento del edificio y de reocupación de su graderío, aunque la presencia de silos y estructuras constructivas en el entorno de su *summa cavea* y junto a la puerta noreste de la ciudad manifiestan la profunda transformación sufrida por los espacios públicos en este sector.

Intramuros y muy próxima a dicha puerta se conoce una vivienda completa que constituye un buen modelo para las unidades domésticas de este momento. Construida con alzados de tapia sobre zócalos de mampostería, en los que se aprecia el reaprovechamiento de materiales precedentes, se compuso de dos dependencias semejantes yuxtapuestas e intercomunicadas. La estancia exterior, situada al oeste, permaneció diáfana en toda su superficie y dispuso de un amplio vano de entrada en su muro occidental. Comunicó con la que verosímelmente tuvo un carácter habitacional a través de una puerta manifiestamente más estrecha, que se enfrentó a su acceso principal. Se dotó de un área pavimentada con piedras, donde pudo ubicarse el hogar, de un piso de guijarros y, en su esquina sudoeste, de lo que parece el arranque de una escalera de ascenso a un nivel superior. Dio cabida, además, a cuatro vastos silos de estocaje excavados en su suelo. El añadido posterior de una tercera estancia adosada a su muro meridional permitió acoger un quinto silo, lo que corrobora la perduración de la vivienda, cuyo abandono se fecha a lo largo del siglo V.

Mayor complejidad ofrece la estructura erigida, hacia finales del siglo III, sobre los restos de la vivienda altoimperial existente al norte de la antigua aula basilical. Sus dimensiones, con un mínimo de 240 m² de planta conocida, pues pudo desarrollarse hacia el norte en una zona que aún permanece sin excavar, y su distribución en varios niveles exceden, con mucho, a las de una vivienda común, por lo que convienen mejor a los de una residencia singular. Se articuló por medio de una gran estancia alargada, orientada en perpendicular al *decumanus*, donde se situaba su ingreso, provisto de un umbral de piedra y de una puerta de doble batiente. Por ella se accedía a una pequeña antecámara delimitada por un sillar reutilizado dispuesto en paralelo a la fachada, tras el que una larga batería de sillares, también reempleados, se alineaban a lo largo del eje longitudinal de la sala. Su presencia sugiere la existencia de un piso elevado, al haber podido servir como soporte de su forjado. Dos habitaciones independientes entre sí formaron el ala oeste del edificio, una ocupada con tres grandes silos y la otra con una pequeña área pavimentada con fragmentos de material latericio recuperado. El ala oriental aprovechó el desnivel natural de la ladera para implantarse a dos cotas, la superior coincidente con la del resto de la vivienda y la inferior con la de la base de la antigua cisterna altoimperial. En el nivel superior se estableció una amplia estancia rectangular que, en su mitad meridional, reaprovechó como piso el *opus signinum* existente sobre la cisterna. A dicha sala se accedía por el extremo norte, tras recorrer un corredor de acceso formado por una compartimentación perpendicular a su eje. En el nivel inferior, el antiguo depósito de agua fue convertido en estancia, para lo que se abrió un vano en su pared oriental. Comunicó con un departamento adosado en el que tres soportes de piedra sirvieron para el apoyo de un forjado elevado, estableciendo el acceso desde el piso superior por medio de una escalera, probablemente de madera, y de una trampilla.

4. UNA NUEVA ESTRUCTURA DE CIUDAD: GRANEROS EN TORNO A VIVIENDAS VISIGODAS

Consumado el tránsito hacia un nuevo concepto de población y olvidada ya, en su práctica totalidad, cualquier traza de la ciudad clásica, las estructuras asignables a un horizonte claramente visigodo se asentaron, en general, sobre considerables paquetes de relleno. Los derrumbes de las construcciones tardorromanas sepultaban ya, en la práctica, los restos de época imperial, y amplias áreas donde antaño se concentraban las viviendas permanecieron a partir de entonces sin edificar. En las zonas excavadas se aprecia que la densidad del vecindario disminuyó de manera notable con respecto a la de un momento

anterior, evidenciándose, si acaso, un aumento general del tamaño de las unidades residenciales identificadas. Muy significativo resulta, en cambio, la proliferación de silos y el consecuente incremento de las superficies destinadas al almacenamiento de la producción, que se extendieron a áreas que hasta el momento habían conservado un cierto carácter público heredado de la estructura urbana original.

En este momento, el solar del antiguo foro debía ser reconocible sobre el terreno únicamente como una mera explanada inclinada hacia la puerta norte, que aún continuaba siendo el principal acceso a este sector de la población. Permanecía delimitado en sus laterales meridional y oriental por los aterrazamientos de época altoimperial correspondientes, respectivamente, a las traseras de las *tabernae* y la basilica. Sobre esta planicie se estableció, donde antaño estuviera el pórtico meridional y en parte sobre el enlosado de la plaza, un gran edificio singular de planta rectangular, el denominado Recinto 1 (Abascal y Almagro 2011: 217-219), cuyas estructuras reaprovecharon todavía en sus fábricas gran cantidad de elementos arquitectónicos de época romana (Fig. 5). Su construcción se fecha, cuando menos, en un momento muy avanzado del siglo V, tras el expolio de los materiales caídos en el derrumbe del pórtico, y su amortización, en época emiral. El único acceso a su interior se situó en su esquina nordeste, constituido en sus jambas por losas del pavimento romano dispuestas en vertical y protegido lateralmente por la prolongación del muro oriental. El ámbito interior, que permaneció sin pavimento específico, se compartimentó en su tercio oeste, donde se ubicó un silo enterrado. Alineados a lo largo de su eje longitudinal, tres grandes machones de piedra sirvieron para sostener una cubierta de teja curva, a dos o cuatro aguas, y, tal vez, un piso elevado. Cinco silos de diferentes tamaños se abrieron junto a su esquina noroeste, al exterior de la construcción.



Fig. 5. Vivienda singular de época visigoda en el solar del foro (imágenes de J. M. Abascal).

Muy próximo a ella, el solar de lo que fuera la basilica quedó libre de construcciones excepto en su extremo meridional, donde, sobre las ruinas de la reocupación tardorromana de la *aedes* sur, se levantó una única estructura doméstica con piso de ladrillos y tierra apisonada. Un nivel de relleno de unos 70 cm de espesor colmató de manera generalizada todo este sector y, sobre él, se excavó un auténtico campo de silos perfectamente estructurado. Se desarrolló a lo largo de su franja occidental y se extendió hacia la antigua plaza del foro, alcanzando su área central. También por la terraza superior a la basilica, donde algunos de estos graneros quedaron al amparo de cobertizos techados con teja curva y, otros, dentro de cercados de planta poco definida. Junto a ellos se inhumaron un neonato y un individuo infantil.

En esta zona solo se conoce una estructura de carácter doméstico, que se asocia a diversos silos y fosas documentados en su entorno. Aprovechó como habitación la cisterna subterránea de una antigua casa altoimperial, probablemente ya desprovista de su bóveda. Un vano abierto en su pared occidental y un bloque escuadrado de piedra, usado como escalón, permitieron su comunicación con un recinto adosado de planta muy alargada. Se construyó en mampostería irregular y tierra, formando un doble paramento con relleno interior de piedras menudas y tejas troceadas. Su acceso se ubicó hacia la mitad del muro meridional, donde una pared perpendicular establecía su única compartimentación interna.

Por lo que respecta a la reocupación visigoda del sector del área sacra tardorrepública junto a la muralla norte, se sabe que supuso la construcción de una vivienda en su extremo oriental y la excavación de numerosos silos en su antigua plaza. También de otras unidades domésticas sobre el aula rectangular tiberiana (Abascal *et alii* 2010: 52-62). La vivienda, de unos 80 m², se construyó entre los muros norte y sur del antiguo criptopórtico, que fueron unidos transversalmente por medio de estructuras de nueva planta. Para su construcción se empleó una fábrica irregular de mampostería y tierra en la que los paramentos exteriores se cosieron con bloques de mayor tamaño dispuestos a tizón. Un vano abierto en el muro meridional de *opus caementicium* permitió la entrada desde el *decumanus*, salvando un escalón de unos 0,35 m. Dos paredes interiores definieron tres ambientes yuxtapuestos, el meridional probablemente usado para el resguardo de animales y los otros dos de carácter habitacional, como indica el hallazgo en su interior de diversos elementos desechados de ajuar doméstico de mediados del siglo VI. También se proveyeron de otras estructuras de menor entidad, como poyos y pequeños soportes, relacionados con su acondicionamiento y equipado. Cuatro silos de diferentes capacidades fueron excavados dentro de su perímetro, uno en el ámbito exterior y otros tres en el aposento meridional. La vivienda, que perduró hasta época emiral, se abrió en esta primera fase hacia un ámbito exterior situado al este. En él se han identificado restos de otras construcciones muy mal conservadas, que probablemente correspondan a cobertizos u otras viviendas, y numerosos silos enterrados.

Una potente colmatación de tierra amortizó íntegramente el arrabal tardorromano del anfiteatro y, sobre ella, se construyeron nuevas estructuras en época visigoda, con una densidad significativamente menor. Como sus precedentes, se recostaron sobre los restos del podio del edificio romano, aún visibles, reaprovechados como fondo de los recintos. Su planta no ofrece una lectura definida, por lo que solo se reconocen tres o cuatro cercados con grandes vanos que tal vez convengan más a apriscos que a viviendas. Se construyeron principalmente con fragmentos de sillería recuperada de las gradas del anfiteatro.

5. UN CASERÍO RURAL MENGUANTE: EL VECINDARIO DE ÉPOCA EMIRAL AL AMPARO DE UNA ATALAYA

El tenue tránsito de lo tardovisigodo a lo emiral se materializa en *Segobriga* como una mera continuidad en el uso de las viviendas conocidas. Su perduración se evidencia tanto en pequeñas reformas, que en poco alteraron su morfología, como en auténticas reconstrucciones que, pese a ello, no modificaron en lo esencial la estructura parcelaria. Todo ello se enmarcó en un paisaje urbano aún presidido por la muralla y por el eje viario que, desde su puerta norte, se superpuso al *kardo maximus* en forma de calle altomedieval. Las transformaciones urbanísticas más notables corresponden a un momento más avanzado, pues datan ya del siglo IX, cuando grandes recintos rectangulares compuestos por estancias organizadas en torno a patios se distribuyeron, respetando una franja uniforme de unos 60 m desde la muralla, por la ladera norte del cerro (Sanfeliu y Cebrián 2008: 200-202).

Las reformas atestiguadas en la vivienda visigoda asentada en el extremo occidental de la antigua área sacra se relacionan principalmente con la modificación de su esquema de circulación. La comunicación

entre la vivienda y el cobertizo meridional perdió su carácter de portón, al transformarse en un simple postigo, y el acceso oriental fue enteramente reconstruido. A la vez se abrió un nuevo acceso hacia el norte, picado en la fábrica de *caementicium* altoimperial, que confirma la colmatación del antiguo criptopórtico adosado a la muralla norte. Los derrumbes documentados en su interior indican que las tres habitaciones que formaron la vivienda fueron techadas con cubiertas de tejas curvas sobre armazones de madera. Se considera que su cumbra apoyó sobre la crujía de sillares que separó las dos estancias septentrionales, de lo que se concluye una cubierta a dos aguas sobre ellas y un sobradillo sobre pies derechos en el ámbito meridional (Martínez Requejo 2019: 122-123).

Por su parte, la vivienda que reaprovechó la cisterna altoimperial de la terraza superior a la basílica fue reconstruida desde sus cimientos, para lo que se emplearon fábricas de mampuestos dispuestos en oblicuo en hiladas horizontales (Fig. 6.1). Reprodujeron en parte el perímetro del edificio precedente, del que se prescindió de su extremo occidental, al quedar sepultado por una gran acumulación de materiales de derribo. Su entrada, de 1,80 m de ancho, se ubicó a mitad del paño sur, por la que se accedía a una estancia diáfana de planta rectangular. Esta se comunicó a su vez con el antiguo depósito de agua, cuyo piso fue sobreelevado hasta quedar igualado al del resto de la vivienda, que descansaba sobre niveles de derrumbe de las estructuras visigodas.

Los grandes cercados documentados en el solar del antiguo foro se asentaron, asimismo, sobre potentes depósitos de colmatación de hasta 3 m de espesor, que convirtieron en un plano inclinado la anterior topografía escalonada de este sector. Se reconocen dos recintos completos con alzados de tapia sobre zócalos de mampostería irregular, y parte de un tercero, situado al oeste de la calle de 4,70 m de anchura que fosilizó el eje del antiguo *kardo maximus*. El denominado Recinto 1, con 1.250 m², es el mayor. Describe, en su mitad septentrional, un gran ámbito de planta trapezoidal, diáfano y descubierta, abierto al norte por medio de un amplio vano de casi 4 m de anchura. En su mitad sur, diversos ambientes de carácter habitacional, productivo y de estabulación, con pisos de tierra compactada y cubierta de tejas, se articularon en torno a un patio que aprovechó, como límite meridional, el muro de *opus vittatum* que contenía la terraza superior del foro. A él se accedía por medio de un pequeño corredor situado en su extremo noroeste, junto al que se ubicó un horno doméstico de leña con cámara enlosada de más de 2 m de diámetro (Fig. 6.2). El Recinto 2, de unos 575 m², se situó al este del primero, sobre las ruinas de las estructuras que reocuparon en época tardía la *aedes* sur de la basílica forense. Permaneció separado de él por un estrecho pasillo ciego de apenas 1 m de anchura, tal vez reminiscencia del *ambitus* establecido por el derecho romano (Jiménez Salcedo 1999: 408-409). En su



Fig. 6. Evidencias de viviendas emirales en *Segobriga*. 1. Ámbito doméstico de época emiral que reaprovecha en su estructura la cisterna de una casa altoimperial. 2. El horno del recinto 1 de época andalusí (imágenes de R. Cebrián).

flanco meridional se ubicaron tres habitaciones techadas de posible carácter doméstico, abiertas a un gran patio descubierto que se extendió, de lado a lado, por toda la franja central del recinto. El extremo norte estuvo ocupado por una sala muy alargada con suelo de tierra que pudo, tal vez, servir de almacén. Dispuso de un hogar circular sobre base de tejas. Diversos silos se excavaron en el interior e inmediatas proximidades de las construcciones, pero no por la franja baldía de terreno más próxima a la muralla norte sugiriendo, tal vez, su uso como albacara.

6. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN *SEGOBRIGA*: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Con una vida urbana atestiguada desde época tardorrepública hasta, al menos, época emiral y con un tamaño que no superó las 10,5 ha, *Segobriga* ofrece, en lo que respecta a su arquitectura doméstica, un panorama rico y complejo. El dato que, a priori, se antoja más relevante al respecto es la constatación de un entramado urbanístico inicial de fecha temprana en el que se insertaron las viviendas más antiguas conocidas, datadas en época cesariana (Abascal *et alii* 2010: 13-20). Constituyó la base de planeamiento para el posterior desarrollo de la ciudad, cuya cuadrícula se mantuvo básicamente válida, al menos en la mitad oriental del casco urbano, hasta fechas tardías. Cuatro han sido los momentos fundamentales de ruptura documentados, y se vinculan a grandes operaciones urbanísticas acometidas desde instancias públicas. Las tres primeras fueron promovidas por el propio municipio romano y la última por la jerarquía eclesiástica, constituida ya desde el siglo V como sucesora efectiva del poder municipal (Ubric 2003: 72).

La implantación, en época augustea, del conjunto cívico del foro y la posterior monumentalización, en tiempos de Tiberio, del área sacra junto a la muralla norte, supusieron las primeras alteraciones sustanciales de su estructura, que implicaron la expropiación y demolición de un número considerable de unidades domésticas precedentes (Abascal *et alii* 2010: 24-34). El ulterior desarrollo, en época flavia, del complejo aula basilical/termas monumentales supuso la reordenación del parcelario en toda la franja occidental de la ciudad (Cebrián 2019: 109-110), con una nueva trama que se extendió, al sur de la *porticus duplex* meridional, hacia la parte más alta del cerro, un sector que aún no ha sido objeto de investigación arqueológica profunda. Toda esta área se vincula, no obstante, a estructuras de tipo doméstico, que únicamente fueron transformadas tras la fundación, a mediados del siglo VII, del complejo episcopal visigodo (Cebrián y Hortelano 2023: 112 y 117).

Los fenómenos inversos de reocupación de espacios públicos comienzan a documentarse de manera tímida hacia finales del siglo III o a inicios del IV, de cuando data la pequeña vivienda adosada a la muralla norte junto a la esquina del criptopórtico, pero se generalizan posteriormente, en especial a raíz del desmantelamiento programado de la basílica forense a inicios de la siguiente centuria (Trunk *et alii* 2023). Podría considerarse que algunas de estas reocupaciones respondieron a maniobras oportunistas y espontáneas, como la apropiación privativa del criptopórtico bajo la *porticus duplex* septentrional, pero la mayoría se muestran más como resultado de programas planificados de desmontaje de la antigua arquitectura civil, por lo que se integran en procesos de reinterpretación de la ciudad que, a su vez, comportaron desplazamientos de los polos de poder. La ausencia de una actividad administrativa efectiva y la desaparición de la práctica evergética supuso, por último, el cese de representaciones y juegos en teatro y anfiteatro (Sánchez-Lafuente 1995: 183), lo que propició su posterior reemplazo.

Por lo que respecta estrictamente a los espacios domésticos como tales, y dejando al margen los construidos sobre los restos de la gran arquitectura pública de época altoimperial, se advierte una indudable continuidad funcional que, a su vez, se corresponde con el mantenimiento de la configuración catastral. Las *insulae* situadas al este del conjunto forense mantuvieron sustancialmente sus límites hasta época tardorromana, cuando comenzaron a producirse invasiones ocasionales del viario. En el extremo

opuesto de la ciudad, aunque la profunda reurbanización de época flavia impide, de momento, reconocer con precisión el entramado preexistente, las evidencias registradas apuntan a su condición eminentemente doméstica. Un carácter de habitación que, en todo caso, mantuvieron las sucesivas estructuras superpuestas hasta época emiral, cuando esta zona quedó definitivamente yerma. Las transformaciones documentadas a partir de finales del siglo III fechan en este momento el inicio de los procesos de ocupación de la vía pública en este sector, cuando se construyen estructuras de habitación y de probable uso artesanal sobre el *kardo maximus*, por delante de la antigua aula basilical, y sobre los viales alledaños.

En el caso de la arquitectura doméstica las evidencias materiales indican que se produjeron, preferentemente, superposiciones más que remodelaciones, restringiéndose los reaprovechamientos a ciertos elementos no emergentes, como las cisternas, o a algunas cimentaciones. En los solares de los edificios públicos altoimperiales se aprovecharon, de manera reiterada, los muros remanentes tras su desmontaje, a los que se adosaron las nuevas viviendas y sobre los que se apoyaron sus cubiertas. Los restos resultaron tan potentes que continuaron caracterizando la topografía de la ciudad más allá de época tardorromana, aun cuando fueron sepultándose progresivamente por grandes volúmenes de residuos vertidos, entre los siglos VII y IX, desde el sur. Aunque de manera indirecta, estos basureros indican, a su vez, la intensidad de la ocupación en las zonas más elevadas del cerro, a donde, según todos los indicios, migró el centro de poder a partir del siglo V y donde, posteriormente, se erigiría el episcopio cristiano y, sobre sus ruinas, la última atalaya islámica.

La revitalización de este sector de la población contribuyó, por su parte, al mantenimiento y posterior renovación de la denominada Puerta Oeste, toda vez que la ciudad mantuvo su perímetro murado hasta, como mínimo, época califal (Cebrián y Hortelano 2019: 319-321). De la misma forma, la Puerta Norte y el *kardo maximus* pervivieron como principal vía de acceso a su ladera septentrional, fosilizado este, en última instancia, en una calle de la medina islámica que discurrió entre dos de los grandes recintos domésticos conocidos (Sanfeliu y Cebrián 2008: 200-202).

En esta zona destaca la pervivencia como plaza del antiguo empedrado del foro, que permaneció despejado de construcciones hasta época visigoda, cuando una gran residencia privilegiada ocupó su flanco meridional. Esta vivienda, que incorporó una posible planta elevada con funciones de espacio de representación, recuerda en su singularidad a la establecida, a finales del siglo III, sobre la que dos siglos antes se construyera en el *decumanus* al norte de las termas monumentales, que presumiblemente dispuso también de una gran aula de recepción en el piso elevado de su crujía principal. Resultan asimismo singulares los dos vastos recintos emirales documentadas en la ladera norte del cerro, cuyas dimensiones excedieron ampliamente de las comunes en otras edificaciones de planta compleja descritas para este momento (Vigil-Escalera 2003: 288; Gutiérrez y Cañavate 2010: 133).

El resto de las estructuras de habitación reconocidas en las áreas excavadas responde, excepto en época altoimperial, a modelos mucho más simples y de un tamaño considerablemente más reducido. Se restringen, por lo general, a un par de ámbitos yuxtapuestos en los que resulta complicado distinguir su funcionalidad, solo resuelta por la presencia ocasional de hogares o silos. Los ajuares recuperados en sus niveles de uso apuntan principalmente a la condición agrícola de sus moradores, aunque en ocasiones evidencian que acogieron también otras actividades no estrictamente domésticas, como las metalúrgicas desarrolladas en los departamentos tardorromanos instalados en las estancias *-tabernae-* orientales del foro (Cebrián y Hortelano 2021: 172-174).

Las viviendas de época altoimperial son, con todo, las menos conocidas en *Segobriga*. Sus paralelos más directos, por proximidad geográfica, se encuentran en la vecina ciudad de *Ercavica*, donde se conocen diversas viviendas urbanas vinculadas al *kardo maximus* (Rubio 2004: 224-225; Rubio y Valero 2007:

437-442). Se ajustaron, como ellas, a la trama urbana ortogonal de *insulae*, y manifiestan perduraciones con diferentes reformas interiores hasta finales del siglo III o inicios del IV, cuando sus solares comenzaron a ser reedificados. Se superpusieron a estructuras precedentes tardorrepublicanas de carácter doméstico, hechas con alzados de tapia sobre zócalos de mampostería, que, a su vez, subsistieron hasta bien entrado el siglo I de la era, demostrando vidas útiles cercanas al centenar de años. Más adelante, la sustitución, en la técnica constructiva, de las amalgamas de argamasa por trabas de tierra permite reconocer las nuevas construcciones bajoimperiales que, aun manteniendo configuraciones espaciales complejas, muestran distribuciones que nada tienen que ver ya con los esquemas habitacionales clásicos. Su continuidad en el tiempo las hace convivir, siquiera puntualmente, con las nuevas edificaciones de época tardorromana, que incorporaron de manera masiva los materiales de reemplazo procedentes del desmontaje de la gran arquitectura monumental previa. La simplificación de sus esquemas compositivos se plasmó en viviendas de reducido tamaño y planta muy básica, vinculadas indefectiblemente a corrales, establos, cobertizos y cercados. Su amortización bajo grandes acumulaciones de vertidos muestra importantes movimientos de residuos, probablemente generados en otras zonas de la ciudad, desarrollados en el marco de unos procesos que todavía permanecen inciertos pero que indican una indudable vitalidad urbana. Una dinámica reconocida, asimismo, para un momento posterior, cuando algunas de las construcciones que vinieron a sustituirlas en época visigoda quedaron igualmente sepultadas bajo potentes niveles de colmatación. La permanencia, no obstante, de otras estructuras habitacionales hasta plena época emiral, sujetas a reformas internas y reconstrucciones de diversa índole, denota su continuidad material, así como una más que probable pervivencia del contingente poblacional, todavía consciente del sustrato sobre el que se asentaba al perseverar, insistentemente, en la rebusca de materiales enterrados.

Continuidades, remodelaciones, desmantelamientos y reconstrucciones que vienen a manifestar una larga secuencia ininterrumpida de ocupación habitacional en *Segóbriga*, comparable a la documentada en otras ciudades romanas hispanas con secuencias pluriestratificadas complejas como *Augusta Emerita* (Alba 2018), *Carthago Nova* (Gómez Marín 2023) o *Corduba* (Ruiz-Bueno 2018). Una prolongación de la vida urbana que solo puede concebirse simultánea al desarrollo de una intensa actividad económica más allá de la que supuso su estímulo inicial, toda vez que la minería del *lapis specularis* comenzó a experimentar su declive a partir de mediados del siglo II (Bernárdez y Guisado 2009: 214), cuando se inició la construcción, seguramente inacabada, del circo (Ruiz de Arbulo *et alii* 2009: 69). Una prosperidad dilatada en el tiempo que necesariamente estuvo ligada a sus recursos agropecuarios, con las rutas trashumantes actuando como elementos articuladores (Almagro-Gorbea y Lorrio 2007: 151), y a sus relaciones mercantiles en virtud de su arraigada comunicación con el Mediterráneo (Cebrián 2020: 105). Todo lo cual propició el mantenimiento de la vida municipal durante época severa (Abascal *et alii* 2008: 221) y su proyección, pese a la pérdida progresiva de facultades gestoras por parte de las autoridades civiles, hacia los nuevos poderes emergentes vinculados a su iglesia local. La misma que consintió, a inicios del siglo V, la construcción de un gran templo martirial en el suburbio norte, a la que se destinaron los *spolia* de la basílica forense y de la necrópolis altoimperial (Trunk *et alii* 2023), y que posteriormente culminaría con la promoción del complejo episcopal visigodo en la cima de la ciudad (Cebrián y Hortelano 2016: 429-430). Que perduraría hasta época taifa y que solo declinó como consecuencia de la reestructuración territorial y del desvío definitivo de las principales rutas comerciales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. y ALMAGRO GORBEA, M. 1999: “Segóbriga en la antigüedad tardía”, en García Moreno, L. A. y Rascón, S. (coord.), *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía: actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía; Alcalá de Henares 16 de octubre de 1996*, Alcalá de Henares: 143-160.

- ABASCAL, J. M. y ALMAGRO GORBEA, M. 2011: “Modificaciones urbanas en Segóbriga durante los siglos V-VII. Algunos ejemplos”, *Zona Arqueológica*, 15: 213-226.
- ABASCAL, J. M. y ALMAGRO-GORBEA M. 2012: “Segóbriga, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia”, en Carrasco, G. (ed.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca: 287-370.
- ABASCAL, J. M., ALBEROLA, A., CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2010: *Segobriga 2009. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.
- ABASCAL, J. M., ALMAGRO GORBEA, M. y CEBRIÁN, R. 2008: “Segobriga visigoda”, en Olmo Enciso, L. (ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá de Henares: 221-241.
- ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. 1999: “Mosaico romano de Segóbriga”, *Archivo Español De Arqueología*, 72: 299-301.
- ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. 2007: “Las murallas romanas de Segobriga”, en Rodríguez Colmenero, A. y Rodà, I. (coord.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma: actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo: 525-548.
- ALBA, M. 2018: “Secuencias en la transformación de *Augusta Emerita* (siglos I-IX): tres concepciones distintas de ser ciudad”, en Panzram, S. y Callegarin, L. (dirs.), *El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el norte de África (siglos IV-IX)*, Collection de la Casa de Velázquez, 167, Madrid: 51-74.
- ALMAGRO BASCH, M. 1977: “Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Segóbriga, Saelices (Cuenca)”, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 5: 9-22.
- ALMAGRO BASCH, M. 1983: *Segobriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segobriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad. Excavaciones Arqueológicas en España*, 123. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. 2007: “De Sego a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segobriga”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*. *Arqueología*, 72-73: 143-181.
- BERNÁRDEZ, M. J. y GUIADO, J. C. 2009: “La minería del *lapis specularis* y su relación con las ciudades romanas de Segóbriga, Ercávica y Valeria”, en Gozalbes Cravioto, E. (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca: 211-225.
- CARRERAS MONFORT, C. 2014: “Nuevas tendencias y datos sobre la demografía romana en la Península Ibérica”, *BSAA arqueología*, LXXX: 53-82.
- CEBRIÁN, R. 2017: “Segobriga, *civitas stipendiaria* (Plin. HN 3.25). Nuevos datos arqueológicos sobre el urbanismo inicial de la ciudad”, *Gerión*, 35: 471-489.
- CEBRIÁN, R. 2019: “Acerca de la denominada Puerta Occidental de Segobriga (Saelices, Cuenca): de poterna a salida de aguas”, *Diacronía*, 1: 103-111.
- CEBRIÁN, R. 2020: “Segobriga y su tráfico comercial en la Meseta meridional en el siglo I d. C.”, en Carrasco Serrano, G. (coord.), *Economía romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca: 103-126.
- CEBRIÁN, R. 2021: “Formas, organización y representaciones del culto imperial en Segóbriga”, en Carrasco Serrano, G. (coord.), *Religión y cultos en la Meseta sur de Hispania durante época romana*, Cuenca: 301-329.
- CEBRIÁN, R. e.p.: “Las *tabernae* del foro de Segobriga. Arquitectura, funcionalidad y cronología”.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2016: “La reexcavación de la basílica visigoda de Segóbriga (Cabeza de Griego, Saelices). Análisis arqueológico, fases constructivas y cronología”, *Madriditer Mitteilungen*, 56: 402-447.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2019: “Topografía cristiana urbana de Segóbriga (Cabeza de Griego, Saelices). El material decorativo de época visigoda hallado en la puerta occidental”, en López Villar, J. (ed.), *Tarraco Biennial, Actes 4rt Congrès Internacional d'Arqueologia i Mó Antic*, Tarragona: 313-321.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2020a: “El anfiteatro de Segóbriga. Revisión de los accesos al graderío sur desde el exterior”, *Mastia*, 15: 65-82.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2020b: “Las Termas del Teatro de Segóbriga. Relectura de un edificio termal de época tardorrepública”, en Noguera, J. M.; García Entero, V.; Pavía, M. (coords.), *Termas Públicas de Hispania*, SPAL Monografías Arqueología, XXXIII, Murcia-Sevilla: 559-572.

- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2021: “La vajilla de bronce de época tardorromana procedente del foro de Segobriga”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 169-184.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2022: “La basílica tardoantigua de Segóbriga (Cabeza del Griego, Saelices, Cuenca) y otros centros de culto del interior de la provincia *Carthaginiensis*”, en Salido J. y Gómez Osuna, R. (eds.), *Iglesias tardoantiguas en el centro peninsular (siglos V-VIII)*, Madrid: 327-351.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2023: “Reconstructive proposal of the Visigothic liturgical furnishing from the ecclesia in suburbio of Segobriga (Cabeza de Griego, Cuenca)”, *Hortus Artium Medievalium*, 27 (2021): 106-117.
- CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. e. p.: “Las fuentes de Segobriga”, en Acero, J.; García Entero, V. y Rodríguez, O. (eds.), *AQUAE VRBIVM HISPANIAE. El ciclo urbano del agua en la Hispania romana*, SPAL Monografías Arqueología.
- CEBRIÁN, R., TRUNK, M. y HORTELANO, I. 2022: “Arquitectura y decoración de los monumentos funerarios de la necrópolis septentrional de Segobriga (provincia de Cuenca, Hispania citerior)”, *Archivo Español de Arqueología*, 95, e11. <https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.11>
- GÓMEZ MARÍN, J. 2023: “La arquitectura doméstica en *Carthago Nova* (siglos II a. C.-III d. C.): síntesis de un problema arqueológico”, *Lucentum*, 42: 107-134.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y CEBRIÁN, R. 2020: “El II y III estilo pompeyano de Segóbriga: análisis del material pictórico procedente del relleno constructivo del anfiteatro”, en Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara, G. (eds.), *La pintura romana en Hispania. Del estudio de campo a su puesta en valor*, Murcia: 153-175.
- JIMÉNEZ SALCEDO, M^a C. 1999: “Algunas reflexiones sobre urbanismo en Derecho romano”, *Derecho y opinión*, 7: 405-412.
- MARTÍNEZ REQUEJO, A. 2019: “Una vivienda de época visigoda en el espacio urbano de Segobriga”, *Diacronía*, 1: 113-127.
- NOGUERA, J. M. 2012: *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior) (Corpus Signorum Imperii Romani – España, vol. I, 4)*. Tarragona.
- RUBIO RIVERA, R. 2004: “La ciudad romana de Ercávica”, *Intervenciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, Toledo: 215-228.
- RUBIO RIVERA, R. y VALERO TÉVAR, M. A. 2007: “Intervenciones arqueológicas en Ercávica: campañas 2003-2005”, *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca, 13-17 de diciembre de 2005)*, Cuenca: 431-444.
- RUIZ-BUENO, M. D. 2018: “Arquitectura doméstica tardoantigua en Corduba. Topografía, urbanística y funcionalidad”, SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología, 27.2: 263-286.
- RUIZ DE ARBULO, J., CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I. 2009: *El circo romano de Segobriga (Saelices, Cuenca) Arquitectura, estratigrafía y función*, Cuenca.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. 1995: “Algunos testimonios del uso y abandono de anfiteatros durante el Bajo Imperio en Hispania: el caso segobricense”, en Álvarez Martínez, J. M.; Enríquez Navascués, J. J. (coord.), *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida. Coloquio internacional El anfiteatro en la Hispania romana. Mérida 26-28 de noviembre 1992*, Mérida: 177-183.
- SANFELIU, D. y CEBRIÁN, R., 2008: “La ocupación emiral en Segobriga (Saelices, Cuenca). Evidencias arqueológicas y contextos cerámicos”, *Lucentum*, XXVII: 199-211.
- TRUNK, M., CEBRIÁN, R. y HORTELANO, I., 2023: “*Spolia* y jerarquía eclesiástica. El desmontaje de la arquitectura altoimperial para la construcción de la iglesia extramuros de Segobriga en el siglo V”, *Madrid Mitteilungen*, 64: 402-449.
- UBRIC RABANEDA, P. 2003: *La iglesia y los estados bárbaros en la Hispania del siglo V*, Granada. Tesis doctoral.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 2003: “Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d. C.). Variables materiales, consideraciones sociales”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 287-291.

Este volumen se enmarca dentro de los resultados de un proyecto de investigación (Arquitectura residencial y espacio urbano en *Augusta Emerita* PID2019-105376GB-C44) que tenía, entre otros objetivos, compilar toda la información existente relativa a los edificios de naturaleza residencial de *Augusta Emerita*, tanto los situados intramuros como extramuros, elaborando un SIG arqueológico donde se incorporen todos los restos de viviendas de época romana y sus transformaciones de época tardoantigua y emiral.

Dentro de este proyecto y, atendiendo al objetivo planteado, decidimos realizar una monografía que permitiera abordar el estudio del ámbito residencial hispano desde la óptica de las transformaciones que sufrirán las viviendas del período romano en época tardoantigua y emiral, con el objetivo de conseguir una lectura histórica precisa de las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales, que definen el paisaje doméstico de *Hispania* entre los siglos IV-VIII.

El presente ejemplar recoge las actas de la Reunión Científica que desarrollamos entre el 14 y el 15 de Diciembre de 2022 en Mérida, con la presencia de equipos de investigación analizando los restos documentados en las principales ciudades de la Península.